



El juego y algo más

Por Milena Lasso
(julie_dasa@hotmail.com)

El desarrollo de la ciencia, tecnología, comunicación y educación de esta era tiene bases sólidas en el juego de niños, niñas y adolescentes. El juego produce gozo a nivel cerebral, por lo que es fácil sentir placer, felicidad y aflorar la creatividad.

Viéndolo de este modo, el juego es el que ha tendido puentes para viabilizar la comunicación, el desarrollo de valores (respeto, cooperación, tolerancia, liderazgo, democracia),

construcción del yo, regulación de emociones, aplicación de reglas, desarrollo de fantasía, creatividad e imaginación. Con el estudio del

A pesar de las pérdidas de todo tipo ocasionadas por el terremoto, ha sido más fácil para los niños en los albergues sobrellevar el día a día gracias a los juegos tradicionales en los que participábamos.

cerebro en humanos y animales la neurociencia ha logrado grandes hallazgos, específicamente en temas relacionados con el aprendizaje, la memoria, la comunicación, el pensamiento, la inteligencia, el juego y la creatividad, entre otros. Por ello surgen afirmaciones como: “El cerebro es un órgano social que necesita del juego y del abrazo para su desarrollo” (Jiménez, 2008, p. 123).

Siendo así, recordaremos que los habitantes de las Provincias de Ma-

Con el juego llegaron a integrarse, buscar alternativas de solución ante la adversidad y, lo más importante, vencer el temor.

nabí y Esmeraldas el 16 de abril del presente año vivimos el terremoto. A pesar de las pérdidas de todo tipo ocasionadas por este evento, ha sido más fácil para los niños en los albergues sobrellevar el día a día gracias a los juegos tradicionales en los que participábamos, como rondas, rayuelas, el gato y el ratón, saltar la cuerda, retahílas. Y es que los juegos permiten el desarrollo sensorial, coordinación y equilibrio, dando respuestas que facilitan la adaptación al entorno, a las personas, las circunstancias, y modos de vida muy diferentes a su vida anterior. Con el juego llegaron a in-

tegrarse, buscar alternativas de solución ante la adversidad y, lo más importante, vencer el temor.

Para Gross (en Martínez, 2008) el juego prepara al niño para la etapa de adulto y supervivencia. Es un ejercicio que le permite desarrollar habilidades y destrezas que necesitarán para su maduración, experiencia y equilibrio. El juego de roles, por ejemplo, cuando juegan al papá y la mamá, prefigura esos aspectos. Por otro lado, el juego surge como necesidad de reproducir el contacto con los demás.

Como señala Vygotsky (en Branda, 2006), la naturaleza, el origen y el fondo del juego son fenómenos de tipo social, y a través del juego se presentan escenas que van más allá de los instintos y pulsaciones internas individuales.

Por ello es necesario que la prácti-

ca pedagógica incorpore el juego en los procesos de construcción del conocimiento, porque el pensamiento divergente (generar ideas creativas a través de la búsqueda de múltiples soluciones) fluye, y sobre todo fortalece la inteligencia emocional (autocontrol, empatía, resiliencia y liderazgo).

Referencias

Branda, M. (2006). *Comunicación y creatividad*. Buenos Aires: Nobuco.

Jiménez, C.A. (2008). *El juego, nuevas miradas desde la neuropsicología*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Martínez, E. (2008). El juego como escuela de vida: Karl Gross. *Magister, Revista Miscelánea de Investigación*, 22, 7-22.

